

Al Abandonar Cultivos Argentina, Renunció a ser Potencia Industrial

Por Everett G. MARTIN

(C) 1975, "The Wall
Street Journal"
Exclusivo para
EL SOL DE MEXICO

BUENOS AIRES, 18 de julio.— Estudiando las vastas posibilidades agrícolas de su país, Domingo Sarmiento, el más destacado pedagogo de Argentina y presidente del país entre 1868 y 1874 comentó hace un siglo: "Esta es una tierra que espera que se le ordene producir".

Los agricultores de Argentina todavía esperan que se les dicte tal orden.

Lo que se ve en la región fértil de las pampas, que describe un arco de 560 kilómetros de extensión, tendido desde la capital del país, parece contradecir lo que se asevera en el párrafo anterior. Ganado gordo pasta en largas fajas de tierras donde crece exuberante la hierba y cultivos centelleantes de trigo reciben las caricias del sol.

A pesar de que Argentina ha surgido como uno de los 10 principales exportadores de granos y carne esta tierra de la abundancia resiente una lamentable falta de cultivo y las cosechas son magras, principalmente porque el gobierno del país ha optado tradicionalmente por 'cortear el trabajo industrial urbano a costa de los agricultores.

SALARIOS Y PRECIOS

Los críticos de semejante política arguyen que el cataclismo económico que amenaza con derrocar al gobierno de Isabel Perón es el resultado, que fácilmente pudo haberse predecido, de la industrialización de Argentina, realizada a toda prisa, y de la negligencia para aprovechar plenamente sus recursos agrícolas.

Argentina tuvo la oportunidad, como Estados Unidos de surgir como potencia industrial desarrollando primeramente como base una economía agrícola. Pero como dice el administrador de uno de los grandes ranchos del país: "Está profundamente grabada en la mente argentina la creencia de que una nación agrícola está condenada a ser país atrasado".

Reconociendo que el poderío político yace en un sector urbano laborista en expansión, los gobiernos argentinos se han preocupado durante los últimos 30 años, con pocas excepciones, por el logro de jornales elevados en las fábricas, sujetando a las exportaciones de productos agrícolas a pesados impuestos para mantener artificialmente bajo en el país el costo de los alimentos.

Esta política, apuntan los críticos, fue factor de distorsiones de precios, creó mercados negros, déficits y generó la inflación que amenaza con arrollar al régimen de Isabel Perón.

Cediendo la semana pasada a las exigencias de los trabajadores, en pro de un fuerte aumento en los salarios, Isabel Perón descartó de golpe un programa de austeridad que, había creído, serviría para frenar la inflación que hoy día registra un 200 por ciento anual, y para disminuir el enorme déficit mercantil.

Al capitular con los sindicatos, la señora Perón dio fin a una ruinoso huelga nacional. Pero al déficit en la balanza de pagos, que se cree rebasará este año mil millones de dólares (12 mil 500 millones de pesos mexicanos), pudiere precipitar, se teme, nuevas perturbaciones laboristas. Los industriales argentinos, sin divisas monetarias extranjeras para comprar materias primas importadas, que se necesitan con urgencia, pudieren verse obligados a disminuir agudamente sus operaciones y a despedir obreros.

La exportación de productos agrícolas, fuente de más de un 80 por ciento de los ingresos de divisas monetarias extranjeras que ingresan a la Argentina, ha venido sirviendo para financiar la compra de dichas materias primas. Empero, sin un incentivo económico para aumentar la producción, los agricultores argentinos no producen lo suficiente para satisfacer la demanda nacional.

Para que se entienda el porqué, hay que conversar con Patrick Deane, dueño de una estancia o rancho, de 8,000 acres de extensión, que ha sido propiedad de su familia desde que su abuelo emigró de Irlanda hace 125 años. Dice Deane que sus tierras, en las pampas, son semejantes a las que se extienden en la zona septentrional del estado de Kansas, en Estados Unidos, pero en Kansas los agricultores producen más de una tonelada de trigo por acre, en tanto que dice Deane, se considera afortunado si logra un rendimiento de media tonelada.

La razón estriba en que Deane no puede permitirse el lujo de comprar fertilizantes importados. Calcula que tendría que invertir la mitad de sus

utilidades para comprar suficientes fertilizantes para el cultivo de sus cosechas.

Por otra parte los agricultores que cultivan granos han tenido en los últimos años muy pocas utilidades. Desde que el gobierno que encabezó el difunto Juan Perón tomó, hace dos años, las riendas del poder, se ha obligado a los agricultores a vender al gobierno sus granos a precios que fluctúan entre una cuarta parte y la mitad de los que se les pagarían si los vendieran en el mercado mundial. El gobierno sí los vende a los precios que rigen en el mercado mundial y se embolsa la diferencia para hacer frente a los déficits crecientes en su presupuesto.

Siendo tan poco lo que perciben, los agricultores argentinos apenas si aplican fertilizantes a menos de un 8 por ciento de sus tierras. Aunque Argentina es uno de los países más adelantados de América Latina, solamente Bolivia y Paraguay aplican menos fertilizantes a sus tierras.

"A pesar de que mantenemos en rotación las cosechas, las tierras de Argentina" —advierte Deane—, serán estériles dentro de 15 años si no se las enriquece con fertilizantes".

No obstante que los argentinos siempre han producido más alimentos que los que consumen, su papel como exportadores de alimentos ha venido debilitándose desde que el primer gobierno peronista tomó el poder después de la Segunda Guerra Mundial. Hasta ese entonces las utilidades derivadas de la exportación de alimentos se habían invertido en la compra de bienes de consumo importado, más bien que en la estructuración de una base industrial en el país.

"Todo el país había dejado de considerar a la agricultura como un trampolín hacia el logro del crecimiento económico", dice Lucio Reca, economista en agricultura entrenado en Estados Unidos. "Perón" —agrega— "no hizo caso de la agricultura porque se daba por sentado que siempre tendríamos suficientes alimentos. Creo que cualquier político habría hecho lo mismo a la sazón".

El presidente Perón forzó el desarrollo industrial creando empleos al montar fábricas para la producción

Las tácticas fueron montadas sobre la base de una evaluación estrictamente objetiva de las fuerzas de clase. Esa labor política no se constituyó en virtuosismo metodológico: acaso porque quienes disponían de los elementos científicos para transformar las relaciones de producción, quemaban incienso a Churchill y a Roosevelt.

Pero la historia de los pueblos es un asunto que no puede parar. O la hacen los explotados o la hacen los explotadores. El peronismo descubrió su estrategia en su correspondiente praxis. Por otra parte, el peronismo no fue un hecho "fortuito", "singular" "curioso", sino el desarrollo de gérmenes que habían penetrado profundamente en la conciencia de los obreros argentinos de 1945 y que habían resuelto desencadenar viejas fuerzas que ya actuaban en el seno de la sociedad.

**El peronismo no fue un hecho
"fortuito,
singular, curioso",
sino el desarrollo
de gérmenes
que habían penetrado profundamente
en la conciencia
de los obreros argentinos
de 1945
y que habían resuelto
desencadenar viejas fuerzas
que ya actuaban
en el seno de la sociedad.**

Al principio, aquellas multitudes "descamisadas", que expresaban a la nación desplazada por la oligarquía terrateniente, lucharon instintivamente. En el caudillo reconocían el único canal de comunicación posible. Rechazaban a la "ideología del proletariado" porque sus prestanombres reverenciaban a Su Majestad Británica, directa responsable del hambre popular argentina.

Para quienes se sentían la "vanguardia del proletariado" de la época, la liberación nacional debía ser postergada en aras de la piratería inglesa de ultramar que, según cuenta la leyenda, luchaba por "la democracia y la paz".

Con el tiempo, la indefinición de los instintos e impulsos obreros fueron transformándose en conceptos firmes y convicciones íntimas, mismas que ridiculizaban a quienes coincidían con las tesis imperialistas yanquis que identificaban a Perón con el nazifascismo".

Una vez más, el significante de las palabras elaborando conceptos que nadie sabía exactamente de dónde provenían pero que todos intuían hacia adonde apuntaban: a la

caricaturización de los movimientos de liberación nacional. A la emoción de los creadores de palabras.

Treinta años después, nada cambia. Los buenos modales de la sociología-en-sí, recomiendan el abandono del término "nazifascista" por el de "bonapartista".

En "Sobre bonapartismo y burocracia", Antonio Gramsci explicó:

"El cesarismo (bonapartismo) expresa una situación en que las fuerzas en lucha se equilibran de modo catastrófico; se decir, se equilibran de modo que la continuación de la lucha sólo puede terminar con la destrucción recíproca de las clases en pugna..."

Y continuaba diciendo Gramsci: "... el cesarismo (bonapartismo) expresa siempre la solución arbitral (confiada a una gran personalidad) de una situación histórica, política, caracterizada por un equilibrio de fuerzas, con una perspectiva catastrófica, pero no siempre tiene el mismo significado histórico. Puede haber un cesarismo progresivo (Napoleón I, César) y otros regresivos (Napoleón III, Bismarck) y el significado exacto de toda forma de cesarismo que sólo puede reconstruirse, en última instancia, a base de la historia concreta, no de un esquema sociológico".



Y finalmente, el italiano puntualizó: "... por lo demás, el cesarismo es una fórmula polémica, ideológica y NO una regla de interpretación histórica" ... "es una hipótesis genérica, un esquema sociológico, cómodo para el arte político".

Evidentemente, ¿cuál será el arte político de una izquierda latinoamericana que encuadra la realidad de un movimiento co-

mo el peronista en el marco de la Comuna de París, la República de Weimar o la Inglaterra de McDonald?

Grandes frases, grandes autores y al fin la anemia de la estrechez teórica en un país, en un continente, en donde todo está aún por hacerse.

Una caracterización sociológica necesita estar muy bien fundada para establecer un criterio. Cuando no es así el criterio degenera en sátira que olvida hasta el mérito más sólido.

Juvenal eternizó con una sátira el juicio de que Cicerón era un malísimo poeta. Ni el testimonio de Plutarco ni los elogios de Escévola pudieron destruir esa opinión. Hoy, todos los allegados recuerdan la sátira de Juvenal.

¿Existe en América Latina la fuerza necesaria para destruir la sátira que ciertas fuerzas de izquierda han hecho de auténticos movimientos de liberación, su deliberado entierro, tergiversación y alienación?

La respuesta conlleva una carga negativa, en tanto se ignore la crítica que evita los errores. Además, ¿qué más fácil que agradar al público con una sátira?

EXCELSIOR

En Memoria de Sandino, Cárdenas y Allende: Ceremonia Anteanoche



ERNESTO MEJIA Sánchez, Rodolfo Puigros, Pedro Viscovic, Fedro Guillén y Jesús Silva Herzog.

Un público numeroso asistió anteanoche a la Casa de la Cultura ubicada en Comunal 17, San Angel, al acto que, en memoria de Augusto César Sandino, Lázaro Cárdenas y Salvador Allende organizó la Comunidad Latinoamericana de Escritores.

La ceremonia se preparó para coincidir con el aniversario luctuoso de Benito Juárez,

buscando con ello el tratar de establecer un signo de unidad de México con sus hermanos de Centro y Sudamérica.

Hablaron y recordaron a los tres luchadores de la igualdad de los pueblos, los doctores Rodolfo Puigros, ex rector de la Universidad de Buenos Aires, y Pedro Viscovic, ex ministro de Economía del gobierno de la Unidad Popular de Chile y el

maestro emérito de la Universidad Nacional de México, Jesús Silva Herzog.

Las personalidades citadas exaltaron la labor realizada por Sandino, Cárdenas y Allende en pro de la libertad de sus pueblos por los que lucharon incansablemente. Sus discursos fueron premiados por prolongadas ovaciones de la concurrencia.

Acompañaron en el presidium a los oradores, los señores

Ernesto Mejía Sánchez y Fedro Guillén, pertenecientes a la mencionada Comunidad Latinoamericana de Escritores. También estuvieron el licenciado Julio Hirschfeld Sáenz, Miguel García, María Eugenia Alcántara, Federico Hernández Serrano, Miguel García y otras personas.

20/7/1975